

Conferencia de paz

► Txema Zabalo Arena
(miembro de Elkarri)



La idea de impulsar una iniciativa social para un proceso de paz tiene su origen hace casi un año, momento en que la convulsión era la nota dominante en la realidad social y política vasca. El

afán impositivo de ETA, con su ofensiva violenta, y el inmovilismo del gobierno español, entregado a una fallida estrategia de acoso y derribo del nacionalismo vasco, reclamaban el protagonismo ciudadano para enmendar una situación de hastío e inviabilidad política.

Durante la primera mitad del año, Elkarri, movimiento social por el diálogo y el acuerdo, ha estado inmerso en la fase preparatoria de lo que públicamente se conoce como Conferencia de Paz, proyecto que busca sustentarse, frente a las evidentes dificultades, sobre cuatro apoyos, a saber: un fuerte respaldo social, el acuerdo entre las formaciones políticas con representación parlamentaria en los diferentes territorios, el trabajo facilitador exterior y una metodología flexible. Y junto a ello, la firme y sincera determinación de Elkarri en la organización del proceso.

Y decimos proceso porque somos conscientes de que la paz es un reto permanente para cualquier sociedad. Ni la Conferencia pretende la solución –puede ser un paso más en el camino– ni tampoco está pensada como un acto único por celebrar en un espacio único. La fase de desarrollo, presentada recientemente en Bilbao, se prolongará hasta el mes de marzo de 2002 y tendrá dos dimensiones, una pública y otra privada. Así, mientras el equipo de personas que han asumido el papel moderador



con los partidos políticos realiza su trabajo, lógicamente reservado, públicamente se desarrollará un programa de seminarios, mesas redondas, conferencias y presentaciones locales como necesario acompañamiento social al proceso. Hemos propuesto una palabra de inicio –igualdad–, pretendemos un folio que recoja un acuerdo político y editaremos un libro con los debates habidos y un dossier de aportaciones ciudadanas y de la red asociativa.

La respuesta social ha superado las expectativas iniciales, cifradas en 40.000 personas. Más de 4.000 personas actuaron como colaboradoras para recabar las firmas y, finalmente, han sido 50.847 las que han apoyado la iniciativa con su firma y 1.000 pesetas. Este doble compromiso permite que la Conferencia arranque con un respaldo social y económico sin precedentes en nuestro entorno. Las ideas de defensa de todos los derechos humanos y no violencia, del diálogo sin exclusiones y de la consulta social van extendiéndose en nuestra sociedad y han de servir de referencia para las formaciones políticas.

Son los partidos los destinatarios de la Conferencia, como corresponde a su papel de primeros protagonistas de la vida política. Hasta el momento todos ellos, a excepción del Partido Popular, han confirmado su participación en el proceso. Por una parte, es esperanzadora la respuesta positiva de la mayoría y confiamos en que el PP pueda incorpo-

rarse más adelante, a pesar de su postura oficial en contra.

La metodología de diálogo indirecto, abierta y flexible, con un equipo moderador plural compuesto por ocho personas, permite la participación discreta de todas las fuerzas políticas, ya que no se exponen a ninguna foto.

En cuanto al trabajo facilitador exterior, la respuesta de las personalidades con las que Elkarri se ha puesto en contacto se puede calificar de magnífica a la luz de quienes integran el Comité de Honor de la Conferencia. Son los Premios Nobel de la Paz John Hume, José Ramos-Horta, Rigoberta Menchú, Dalai Lama, Adolfo Pérez Esquivel y Mairead Maguire; el Presidente de la Fundación Cultura de Paz, Federico Mayor Zaragoza; Danielle Mitterrand, Presidenta de la Fundación France Libertés; José Saramago, Premio Nobel de Literatura y Cora Weiss, Presidenta del International Peace Bureau. Asimismo, se han constituido Comités de Apoyo en Bruselas, con la participación de europarlamentarios de todos los grupos, y en Cataluña. Próximamente se presentará el Comité de Madrid y quizás alguno más.

ACORDAR LAS REGLAS DE JUEGO

Cuando hablamos de que el objetivo de llegada es el acuerdo entre las fuerzas políticas, nos estamos refiriendo a un acuerdo básico sobre unos principios de convivencia integradores, no a la solución final, que requerirá de otros muchos esfuerzos posteriores a esta Conferencia. No se trata tanto de contenidos como de establecer unos principios y procedimientos aceptados por todas las partes. Los procesos de paz necesitan, según la experiencia internacional, de las prenegociaciones o dise-



ño de unas negociaciones futuras. Se buscaría, en palabras del experto Julian Thomar Hottinger, “desarrollar un mapa mental común para después acordar el medio por el cual se va a viajar, que es la negociación. Para hacer un diseño de las negociaciones se necesita una cuidadosa consideración y planificación. El proceso que resulte de ello debe ser reconocido como legítimo por todas las partes implicadas”. Así, Hottinger elabora una lista con los 14 elementos más importantes en una prenegociación, que incluye cuestiones como los procesos de decisión, los marcos temporales, el lugar y el local o la posible ayuda de una tercera parte.

Ejemplos de principios son los conocidos como principios Mitchell, seis ideas que los partidos norirlandeses se comprometían a suscribir como paso previo a las negociaciones políticas. Fue más costoso y llevó más tiempo este previo que los contenidos del Acuerdo de Viernes Santo. Por su parte, en nuestro caso podemos ver dos ejemplos de propuestas procedimentales: el compromiso que Felipe González pedía a los partidos de ámbito estatal de que aceptasen los resultados de un proceso de diálogo entre las formaciones políticas vascas, llamamiento realizado en campaña electoral un ya lejano 1982 en Donostia; y la Declaración de Lizarra, más reciente y conocida (?), que establecía una fase preliminar de conversaciones multilaterales sin condiciones previas infranqueables y una fase resolutoria en condiciones de ausencia permanente de todas las expresiones de violencia del conflicto.

Elkarri propone, por su parte y sin pretensiones impositivas, el principio de igualdad

como un convenio mínimo de encuentro. Igualdad de condiciones vitales para proteger los derechos humanos fundamentales de todas las personas; igualdad de condiciones políticas para representar todas las ideas e identidades en libertad; igualdad de condiciones democráticas para materializar todos los proyectos políticos según las mismas reglas de juego.

LOS FUNDAMENTOS DE LA ACTUACIÓN DE ELKARRI

Sobre la interrelación de los dos problemas centrales, la violencia y la cuestión política, hay que decir que no se deben confundir ambos conceptos. Ni la violencia responde en exclusiva a un conflicto político ni se puede afirmar que no tiene relación alguna con los problemas políticos. Conviene establecer algunos criterios:

- ▶La no-violencia y el respeto a los derechos humanos son lo urgente y prioritario desde un punto de vista social, político y ético.
- ▶El fin de la violencia y la normalización política no deben confundirse, ni neutralizarse mutuamente, ni gestionarse indiferenciadamente.
- ▶El cese de la violencia contribuiría a la resolución de los conflictos políticos (véase el reciente llamamiento de Sinn Fein al IRA); un diá-

logo entre partidos sobre normalización, con reglas consensuadas por todos, contribuiría a la desaparición de la violencia. Violencia y normalización son vectores inversos: el avance de uno repercute en el retroceso del otro y viceversa.

▶Con violencia no es posible establecer acuerdos con quienes la practican como medio de acción política.

▶Sin diálogo político no es posible identificar los caminos de la normalización.

▶Un proceso de paz no puede vincularse a ningún proyecto político-estratégico. Debe confiarse a la no-violencia, al diálogo, al acuerdo y los principios democráticos.

▶El eje de un proceso de normalización no es un contenido político, sino el acuerdo acerca de una metodología democrática de superación de los problemas políticos que tenga en cuenta a la sociedad y su pluralidad.

El fin del sufrimiento y la solidaridad con quienes lo padecen, en el aspecto humano, y la paz y la normalización de la convivencia, en el social, son motivaciones más que suficientes para defender la idea del diálogo y promover su puesta en práctica de modo sincero y constructivo, desde la realidad y para que resulte útil y fructífero. Como recordó Jonan Fernández en la presentación del proyecto de

Conferencia de Paz, hay que insistir, insistir e insistir. Esa es la máxima de personas implicadas durante muchos años en la resolución del conflicto irlandés. En Elkarri somos insistentistas, persuadidos como estamos de que la violencia no es un buen camino, de que el diálogo es imprescindible y de que hay problemas que resolver. △

